

Augusto D'Halmar y Oscar Castro en un encuentro Literario en Rancagua.

- Fue hace 48 años en el Liceo de Hombres
- Emotivo recuerdo de D'Halmar a su madre rancaguina

El joven Oscar Castro y el ya consagrado escritor Augusto D'Halmar intercambiaron hermosas palabras, en elocuente discurso y en amena charla, ante poco más de un centenar de rancaguinos que se reunieron a escucharlo y aplaudirlo hace 48 años, el martes 12 de septiembre de 1939, en el salón del Liceo de Hombres de Rancagua.

Augusto D'Halmar llegaba por primera vez a la ciudad. Fue recibido en la Estación de los Ferrocarriles por un grupo de personalidades, a las 1:20 de la tarde, entre las que se encontraban miembros directivos del Rotary Club, institución que le formulara la invitación para visitar Rancagua.

Después de un almuerzo de bienvenida en el local del Cachapoal Tennis Club, en la Avenida Koke, se le llevó a recorrer la ciudad.

CHARLA LITERARIA

Posteriormente, a las 6 de la tarde, ante un público ávido de escuchar al escritor, se inició una velada literaria en el Liceo.

Se encomendó al joven poeta Oscar Castro Zúñiga, que realizara la presentación del distinguido visitante.

Tres años antes, D'Halmar, "descubridor" a nivel nacional del talento poético de Castro, había prologado su primer libro "Camino en el Alba", desde Valparaíso.

Tanto las palabras de Oscar Castro presentando a D'Halmar, como las de este último agradeciendo y desarrollando el tema escogido para su charla merecían los honores de por lo menos un folleto conmemorativo. Ambos fueron larga y cariñosamente aplaudidos.

CASTRO HABLA DE D'HALMAR

Felizmente conservamos el discurso de Oscar Castro, lo que nos permite hoy citar textualmente algunas de sus palabras.

Comenzó por referirse a la tarea que se le había encomendado de ser el presentador: "el heraldo" anunciador del Maestro".

Luego recordó como se efectuó su conocimiento de D'Halmar y dijo:

"Hace más o menos diez años, cuando los ritmos y las rimas comenzaban a galopar en mi corazón, llegaron hasta mí las noticias de este extraordinario escritor. Un libro suyo, lleno de sugerencias exóticas, de melancólica poesía, de palabras que resplandecían como piedras preciosas, cayó a mis manos y mi espíritu, amanecido de asombro, se adentró en sus páginas. Se inflaron las velas de mi fantasía, como un viento de Dios y creo que aquel volumen fue el culpable de que yo me dedicara más tarde a emborronar carillas...."

"A "Nirvana" de Augusto D'Halmar, tienen ustedes que cargar en cuenta todos mis pecados poéticos".

(Nota: como un paréntesis recordaremos que Castro, nacido en 1910 tenía a la fecha del episodio que estamos recordando 29 años de edad, y que la lectura de "Nirvana" debe haberse producido cuando el poeta rancaguino tenía sólo 19 años).

Sigamos escuchando a Oscar Castro:

"La obra espoleó mi curiosidad y comencé a buscar datos acerca de la personalidad del escritor. Los diarios y revistas de diferentes épocas, me los dieron profusos. Supe de este modo que Augusto D'Halmar cuando era todavía un adolescente de cabellera ensortijada y cabeza principesca, deslumbraba los cenáculos literarios de la capital con su dicción maravillosa y con un embrujo magnético que se desprendía de todo su ser. Era un caso extraordinario de precocidad intelectual. A los veinte años tenía todos los perfiles de un



OSCAR CASTRO, el Gran Poeta de Rancagua, como lo bautizó Augusto D'Halmar, realizó la presentación del escritor hace 48 años en una Velada literaria.



AUGUSTO D'HALMAR, el famoso escritor, Premio Nacional de Literatura, visitó Rancagua en 1939, ofreciendo una amena charla sobre la generación del 900.

"Maestro, y en torno suyo, siguiéndolo o imitándolo, estaban los más notables artistas de su generación"...

"Augusto D'Halmar, que todavía se llamaba Augusto Thomson, era un compendio de todas las disímiles influencias literarias en boga. En él cabía perfectamente Zolá con su crudo realismo, junto a la errabunda fantasía de Lotí y al romanticismo revolucionario de Tolstoi, el maestro ruso".

Luego, a través de unas tres carillas, Oscar Castro realizó una perfecta descripción de la vida y de la obra de D'Halmar: la fundación de la colonia tolstoiana, su partida hacia la India, su paso por el Perú, su larga permanencia en Europa, etc. y fue desmenuzando su obra, citando cada uno de sus libros con breves sentencias y deteniéndose en forma especial en "Pasión y muerte del cura Deusto".

Contó cómo fue leyendo cada uno de esos libros y cómo ellos dejaron una profunda impresión en su espíritu: "Sin tratar de imitarlo, porque habría sido empresa vana, lo ungué mi Maestro en el camino que para mí comenzaba. Mi Maestro y mi modelo, en ese fondo incorruptible que distingue a sus trabajos"...

Finalmente, Castro habló del regreso de D'Halmar a Chile con su cabeza blanca"... hasta que "se aisló en Valparaíso, puerto que parece tener mágicas añoranzas y sutiles embrujos para él"....

LA VOZ DE D'HALMAR...

Acallados los aplausos para la magnífica presentación efectuada por Castro, se produjo el expectante silencio, roto por la grave armonía de la voz de Augusto D'Halmar.

Agradeció las palabras de Oscar Castro y dirigiéndose a los presentes les dijo que tenían que acostumbrarnos a llamar a Oscar Castro "el Gran Poeta", porque lo era en verdad.

Luego, con emocionados acentos, dijo D'Halmar que tenía una razón muy poderosa para sentirse atraído por Rancagua. Esa cariñosa atracción, permanente durante toda su vida, tenía una razón sentimental muy poco conocida: "mi querida madre nació en esta ciudad de Rancagua"...

(Nota: de la madre de D'Halmar, no tenemos mayor referencia que la de su apellido: Goéminne, que generalmente el escritor no usó, pero que lo mencionaba a veces al escribir su nombre como Augusto Thomson G).

La mención y el recuerdo causó emoción en los asistentes, que prorrumpieron en aplausos.

LA GENERACION DEL 900

A continuación, D'Halmar enfocó el tema de su charla "La generación chilena del 900", y lo hizo con maestría, jugando con las palabras y las frases bellas, con esa voz suya, sonora, vibrante y atractiva.

Dijo que esa generación tuvo el mérito y la gloria de ser la iniciadora del literato, del escritor o del artista profesionales.

Recordó que, anteriormente, los poetas, los artistas chilenos trabajaban en las horas que les dejaban libres otras ocupaciones. Pero, desde el 900 aparecen los "artesanos de las letras, los que vivirán, en adelante, del y para el arte"...

Matizó su amena conferencia con relatos anecdóticos, tanto suyos como de escritores de la generación, citando, entre muchos otros, a Pedro Antonio González, Pezoa Véliz, etc.

Las palabras de Augusto D'Halmar flotaron durante casi una hora sobre el auditorio que lo escuchó embelezado, "aprisionado" dijo el periodista Miguel González, de esas palabras que lo mostraron a Rancagua como "exquisito charlador, profundo y ameno"...

Finalizada la inolvidable velada literaria, el Rotary Club invitó a D'Halmar a una comida, durante la cual se le rindieron nuevos y merecidos homenajes.

La Braden Copper Company lo invitó a pernoctar en su Casa de Huéspedes y, al día siguiente, fue despedido en la Estación por un grupo de rancaguinos, entre los que se contaba también, lógicamente, el Gran Poeta, Oscar Castro.